

PERSPECTIVAS

Suplemento de análisis político



Unidad nacional: el camino de la esperanza

El 4 de octubre de 2018, una amplia coalición de fuerzas y actores sociales proclamaron un esfuerzo denominado Unidad Nacional Azul y Blanco por la Democracia y la Justicia. La proclama es el momento culminante de un proceso que ha conllevado varios meses desde las protestas de abril y ha involucrado a numerosos actores y organizaciones sociales en todo el país. Su presentación y el manifiesto que la acompaña constituyen un hito histórico y marca una nueva ruta para las acciones del movimiento social en el proceso de restablecimiento de la democracia.

Un verdadero esfuerzo de Unidad Nacional

De acuerdo al Manifiesto, la Unidad se ha conformado como un imperativo para hacer frente a la dictadura de los Ortega Murillo y construir la democracia. Reconocen que marca un nuevo momento de ascenso en las acciones de resistencia pacífica de la ciudadanía y que dará nuevo impulso a las acciones sociales.

El Manifiesto "Unidad Nacional Azul y Blanco" está firmado por más de 40 organizaciones entre las que se encuentran: organizaciones del movimiento juvenil, gremios, organizaciones de sociedad civil, organizaciones comunitarias, movimientos sociales, organizaciones locales, profesionales, comités de familiares de víctimas de la represión, organizaciones de la diversidad sexual, feministas, fuerzas políticas, otras organizaciones surgidas a la luz de las protestas de abril y el sector privado. Es el acta de constitución de una coalición social amplia y diversa que se ha venido gestando durante los últimos meses y ahora se materializa en este esfuerzo de unidad. Es el punto culminante de un proceso, y a la vez el punto de partida de una nueva etapa en la articulación de las fuerzas políticas y sociales que buscan el restablecimiento de la democracia en Nicaragua.

La Unidad es el punto de convergencia de diversos esfuerzos organizativos de la sociedad nicaragüense, algunos de ellos de vieja data y otros, surgidos a la luz de abril. Dos de esos esfuerzos son la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia y la Articulación de movimientos sociales y sociedad civil. La Alianza Cívica es una coalición amplia y diversa conformada por las personas de distintos sectores sociales y económicos convocadas por la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica para participar en el diálogo nacional, entre ellas: movimiento juvenil, movimiento campesino, feministas, sector privado, sociedad civil, academia, costa

Caribe y trabajadores. Mientras que la Articulación se conformó a partir de numerosas organizaciones y movimientos sociales, ONG, redes y plataformas, nacionales y locales, que decidieron construir un espacio de debate y acción a partir de abril. La Unidad incluye muchas otras expresiones organizadas de la sociedad nicaragüense a nivel comunitario, municipal y nacional.

En la Unidad participan también fuerzas políticas como el Frente Amplio por la Democracia (FAD), una agrupación donde participan distintas fracciones provenientes de corrientes liberales disidentes del pactista PLC, diputados destituidos ilegalmente por el orteguismo, distintos grupos que demandan el restablecimiento de la democracia y el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), una fuerza política disidente que se separó tempranamente del FSLN en los años 90. El orteguismo enquistado en poderes del Estado como el Consejo Supremo Electoral (CSE) y la Corte Suprema de Justicia (CSJ), les ha suspendido sus personerías jurídicas como partidos políticos, imposibilitándoles participar en procesos electorales, de tal manera que sus acciones tienen carácter de movimiento social por la democracia.

Un buen grupo de actores participantes en la Unidad Nacional han rechazado la participación de partidos políticos como parte de la coalición porque consideran que son "zancudos", es decir "colaboracionistas" con el régimen Ortega. Ese posicionamiento es compartido por miles de personas que desde diferentes espacios como las redes sociales han expresado su rechazo a la incorporación de este tipo de partidos a la Unidad Nacional, aun cuando algunos de ellos como el Partido Liberal Constitucionalista (PLC), han declarado su interés. El rechazo de la gente y las organizaciones integrantes de la Unidad Nacional se remonta a las primeras protestas de abril y ha sido consistente durante los últimos seis meses. Sin embargo, recientemente, la agrupación política Ciudadanos por la Libertad, decidió aliarse con la Unidad Nacional. Aunque los términos de la alianza y su participación no han sido discutidos en detalle, han llegado al acuerdo de apoyar el esfuerzo de unidad.

El Manifiesto de la Unidad

El Manifiesto de la Unidad Nacional es el documento fundacional de esta amplia coalición. Allí se plantea como objetivo: "construir una Nicaragua con democracia, libertad, justicia, institucionalidad y respeto a los derechos humanos". También se plantean los principios y valores, que intentan condensar los anhelos y expectativas más sentidas de la población,

tales como el sentido patriótico, el carácter cívico de las acciones, el compromiso con los derechos humanos y ciudadanos, la transparencia, el espíritu de diálogo, el respeto, la horizontalidad y diversidad.

Los puntos críticos del documento se encuentran en las demandas y entre ellas se menciona en primer lugar, el restablecimiento del diálogo con la Alianza Cívica como interlocutora a nombre de la sociedad nicaragüense, la mediación de la Conferencia Episcopal y como elemento novedoso, la incorporación de la OEA, la ONU y la Unión Europea como garantes. Se incluyen, el cese de la represión en todas sus formas; la libertad inmediata de prisioneras y prisioneros políticos, la anulación de los juicios y el resarcimiento a las víctimas; adelanto de las elecciones en corto plazo previa reestructuración del poder electoral, observación nacional e internacional y participación amplia, transparente y plural; y el respeto a las libertades y derechos ciudadanos fundamentales, así como el libre ejercicio de la libertad de prensa. También se demanda el cese de las presiones y amenazas a los empleados públicos, a los policías y la actuación del ejército de acuerdo a las funciones establecidas en la Constitución y las leyes.

Los compromisos de la Unidad Nacional se refieren a no permitir la impunidad y aplicar la justicia transicional, para eso se considera ampliar el mandato del Grupo Internacional de Expertos Independientes (GIEI) y el Mecanismos de Seguimiento para Nicaragua (MESENI), ambos de la CIDH; cumplir las recomendaciones incluidas en los informes elaborados por la CIDH y la OACNUDH; investigar las desapariciones forzadas y el resarcimiento a las víctimas; el desarme de los grupos paramilitares, la reestructuración de la policía y depuración de sus mandos, el reintegro de empleados estatales despedidos en represalia. También se compromete a repatriar a los exiliados y respetar las libertades y derechos fundamentales.

Otros compromisos se refieren a aspectos como el restablecimiento y respeto de la autonomía universitaria y la autonomía de la Costa Caribe y derogar las leyes que lesionan la soberanía como la Ley 840. Además, se comprometen a promover un modelo de desarrollo que combina el libre mercado con el bienestar social, el respeto a la propiedad privada y la coordinación de programas de reactivación con los actores económicos.

El Manifiesto puede considerarse como una declaratoria inicial, el documento fundacional de la amplia coalición. No propone una estrategia ni un programa específico; esas son tareas todavía pendientes. Su constitución y la presentación del Manifiesto revelan un proceso en el que se ha venido construyendo un consenso nacional que tiene como principal punto

de convergencia, el sentido de pertenencia al país y el deseo de restablecer la democracia.

El proceso de constitución

El proceso que culminó con la proclamación de la Unidad Nacional transcurrió en un contexto complejo y un tiempo bastante corto considerando la grave crisis política que vive el país, y la urgencia que este contexto le imprimió. El esfuerzo proviene al menos de cuatro subprocesos: el que ha desarrollado la Alianza Cívica, el de la Articulación de movimientos sociales y sociedad civil, el de las organizaciones y alianzas juveniles, y otros procesos de carácter local que involucran a numerosos actores y organizaciones de diferente tipo. Todos ellos se gestaron bajo gran presión.

El proceso de la Alianza Cívica comenzó cuando la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica, mediadora en el Diálogo, convocó a un grupo de personas provenientes de distintos sectores sociales para que participaran representándolos. Una buena parte de ellos no se conocían y en algunos casos, tenían posicionamientos diferentes e incluso antagónicos sobre la situación del país o las rutas para el restablecimiento de la democracia. En la medida que las posiciones del gobierno en el Diálogo se cerraron y no dejaron dudas de su poca voluntad política, el consenso entre los distintos sectores participantes se fue construyendo hasta culminar con la conformación de la Alianza. Aunque el gobierno suspendió el diálogo, la Alianza decidió avanzar en la elaboración de propuestas sobre los temas de las comisiones creadas como parte de los acuerdos.

De manera casi simultánea, diversos actores y organizaciones de sociedad civil, entre ellos, movimientos sociales, organizaciones locales y comunitarias, así como ONGs, que participaban en las acciones de movilización y protesta, empujaron la conformación de un espacio articulador, de coordinación y apoyo. Así nació la Articulación de movimientos sociales y sociedad civil. Una vez que se inició el Diálogo, el recién conformado espacio de articulación consideró necesario conformar distintas comisiones de trabajo para elaborar propuestas sobre los temas de la agenda acordada en el Diálogo. A la vez, se inició un intercambio entre la Alianza y la Articulación a fin de encontrar puntos de interés común y construir un consenso.

Otro proceso acelerado y muy dinámico fue la conformación de diversas expresiones organizativas juveniles que facilitaron la participación de los jóvenes, especialmente los universitarios en las distintas acciones del movimiento, pero también en el Diálogo y la

Alianza, y la Articulación de movimientos sociales y sociedad civil. A nivel territorial los jóvenes también conformaron sus propias estructuras organizativas.

Por otra parte, numerosas expresiones organizativas ya existentes en las localidades del país, así como otras surgidas a la luz de las protestas y movilización social, comenzaron a construir sus propios espacios de coordinación y articulación de acciones, además de tender sus propios hilos de comunicación con las articulaciones y espacios nacionales.

Vale la pena mencionar, que desde antes de abril existían diferentes esfuerzos por crear y fortalecer espacios de coordinación y articulación por parte de distintos actores sociales, tanto a nivel nacional como local. En ese sentido, la conformación de una coalición amplia y diversa, así como la articulación de acciones en realidad era cuestión de tiempo. Las movilizaciones y protestas de abril dinamizaron los esfuerzos hasta la conformación de la Unidad Nacional.

Un esfuerzo diferente que requiere nuevas miradas

La especificidad del movimiento ciudadano que se ha gestado a partir de abril en Nicaragua y la conformación de la Unidad Nacional como el espacio de articulación de las acciones requiere de miradas nuevas para el análisis, porque su lógica no se inscribe en las de otros movimientos y contextos de cambio social ocurridos en el país, por mucho que algunos rasgos se asemejen. En ese sentido, es importante no hacer equivalencias o comparaciones superficiales, pues cada alianza y coalición respondió a las condiciones y necesidades de los actores en su momento.

Se debe reconocer que la Unidad Nacional es un esfuerzo estratégico que responde a las condiciones, circunstancias y necesidad de los actores que participan en el movimiento y que además, están protagonizando el proceso de cambios en curso. Su carácter estratégico no sólo está dado por la diversidad de los actores que la conforman, sino por la naturaleza y urgencia de sus objetivos, así como el nivel de consenso alcanzado entre toda esa diversidad de intereses, puntos de vista y las diferencias entre quienes la conforman. Por otra parte, es un esfuerzo que se puede considerar inédito en la historia reciente del país, pues trasciende los propósitos electorales, tal como lo expresaron durante la presentación. Se trata pues de un verdadero esfuerzo de unidad nacional.

Algunos aspectos que han surgido como preocupación y objeto de debate luego de la proclamación, son la diversidad de los actores que la integran y su nivel de repre-

sentación de la sociedad nicaragüense. Desde el punto de vista de algunos análisis, la amplitud y diversidad de la composición de la coalición es una fragilidad porque implica también diversidad de intereses, algunos de ellos contrapuestos en apariencia. Tal es el caso, por ejemplo, de los trabajadores y empresarios. Eso, a la larga podría generar rompimientos y divisiones internas. Desde otros puntos de vista, la diversidad de sectores revela que hay un consenso nacional en relación a la situación del país y la urgencia de una solución que permita el restablecimiento de la democracia. Este sería un hecho prácticamente inédito en la historia del país.

El otro tema relacionado con la representatividad de los sectores que integran la Unidad también se ha puesto a debate. Algunas opiniones sostienen que las caras más visibles de la coalición no tienen suficiente credibilidad o representatividad social para liderar a la Unidad y el proceso de solución a la crisis política y de derechos humanos que vive el país. En algunas de esas visiones, el liderazgo visible de la Unidad está compuesto mayoritariamente por personas que provienen del sandinismo o de sectores de la izquierda en el país. En otras perspectivas, hay opiniones a favor y en contra de la incorporación posterior de los partidos políticos. Mientras tanto, el partido Ciudadanos por la Libertad (CxL), se ha adherido como aliado de la Unidad Nacional sin definir todavía de manera clara su participación en ella.

En otra perspectiva, el liderazgo de la Unidad no se limita a las personas que comparecieron públicamente presentándola, ellas son consideradas solamente como los representantes de la amplitud de sectores y actores social que la integra. En esa visión, la Unidad es la expresión de un proceso de articulación de actores y luchas con un interés común con dimensiones multiescalares, pasando por lo local, regional y nacional. De ahí que su fuerza consiste en el vínculo que tiene con las expresiones organizativas a diferentes niveles en todo el país.

También es importante tener en cuenta que, tal como lo establecieron desde el inicio, la Unidad Nacional no es una coalición de tipo electoral, tal como se mencionó antes. Su carácter estratégico está dado por la urgencia e importancia de su objetivo, pues se trata de alcanzar una meta que es de vida o muerte para Nicaragua: restablecer la democracia y hacer justicia. De manera que su tiempo de vida no necesariamente debería prolongarse en el tiempo. En realidad, eso no es posible considerando la diversidad de visiones e intereses de los actores que la integran. Lo estratégico e importante es que la coalición ha logrado condensar una demanda nacional; ha definido un objetivo claro y elegido las acciones cívicas como la ruta vertebral para alcanzarlo.

Otros aspectos que requieren nuevas miradas se refieren a las estrategias de acción elegidas por la Unidad Nacional, el proceso de toma de decisiones acordado y los liderazgos. El hecho que la acción cívica sea la forma de lucha elegida por la Unidad Nacional es inédito en la historia de Nicaragua; pero es una decisión coherente con las voluntades de sus integrantes y de la sociedad nicaragüense; con la nueva cultura política que se ha venido construyendo y con la pauta que han marcado los seis meses de resistencia cívica iniciados en abril. La horizontalidad de los procesos de toma de decisión y de los liderazgos también constituyen una nueva característica pues trasciende otras experiencias nacionales con liderazgos caudillistas, centralizados y tradicionales.

En ese sentido, la constitución de la Unidad Nacional ha creado un nuevo espacio para la elaboración de la política, trasladándola de las "instituciones formales", actualmente controladas por el régimen, hacia el espacio deliberativo en el que se ha convertido esa amplia alianza. El verdadero parlamento ahora es la sociedad, la deliberación está allí y la elaboración del proyecto político de futuro se fragua en ese espacio. Por esa razón, es importante la participación y el aporte de todos los sectores.

Desde esta perspectiva, la iniciativa de la Unidad Nacional Azul y Blanco no puede ser vista a la luz de la política tradicional, ya sea de izquierda o de derecha. En realidad, la trasciende y se inscribe en una nueva lógica que va mucho más allá de mínimos comunes.

Los retos de la Unidad

Es innegable que la Unidad Nacional se enfrenta a grandes, complejos y urgentes retos desde su constitución. Uno de ellos es responder al escenario de caos y terror construido por Ortega. En efecto, ha llevado a su régimen hasta un escenario cerrado donde su única estrategia es la represión y su única fuerza, la policía y los grupos paramilitares. Ha elevado los niveles de violencia estatal hasta el punto más alto pretendiendo que la sociedad nicaragüense no vea más alternativa que responder de la misma manera. Sin embargo, no ha tenido éxito y esa es su más grande derrota estratégica, porque la pauta de la acción y la ruta del cambio no las está marcando él sino el movimiento cívico que se ha gestado desde abril.

Para compensar, Ortega ha construido un estado de caos "controlado" pensando en dos posibilidades: prolongar tanto como sea posible su permanencia en el poder sobre la base

del terror y la violencia; o dejar al país sumido en la pobreza, la violencia y la anarquía para que pague por desafiarlo y hacer más difícil la reconstrucción si tiene que salir. En su balance de fuerzas, ya perdió el oxígeno para articular alianzas tanto a lo interno como a nivel internacional; además, tiene en su contra el factor económico: se están acabando las reservas internacionales y aumenta la recesión. Ortega hace lo único que sabe, y puede. Ya perdió su capacidad de propuesta y se encuentra en una fase de desgaste que, lo sabe, tiene un corto plazo.

De tal manera que, a estas alturas la transición es inevitable y a la Unidad Nacional le correspondería reorganizar el país y dar los primeros y más firmes pasos para restablecer la democracia. Esa es una tarea fundamental y requiere más que buenas voluntades. Es necesario prepararse para ese momento, contar con propuestas serias, responsables y que respondan a las demandas de la sociedad nicaragüense. En ese sentido, la elaboración de esas propuestas requiere esfuerzos que se deben promover tempranamente.

La Unidad Nacional tiene el reto de mantener la capacidad de liderazgo, acción y presión sobre el régimen, para responder a la demanda nacional de una conducción nacional que permita articular todas las acciones. Además, mantenerse y fortalecerse como verdadero espacio de deliberación y elaboración de una propuesta programática que permita visualizar la ruta para la transición, tanto para orientar las acciones a lo interno del país como con la comunidad internacional.

A lo inmediato, el movimiento que sostiene a la Unidad Nacional se encuentra en una fase de construcción de alianzas, fortalecimiento de la presencia y representación nacional e internacional. Sus acciones se han encaminado en esa dirección y tiene una buena dinámica. Es necesario, sin embargo, ajustar itinerarios, escenarios de salida y la construcción de una voz política negociadora. Otro reto pendiente es el de mantener la movilización social y seguir fortaleciendo el movimiento en todas sus expresiones.

El primer paso ya se dio con la articulación de las voluntades, fuerzas y acciones en la Unidad Nacional. Falta dibujar mejor la estrategia y la propuesta programática teniendo claro que la democracia no es un resultado inmediato, sino una posibilidad a construir una vez que se restablezcan las condiciones con la salida de Ortega.